

Salmos 75

Justicia y misericordia del Señor



“No destruyas”.

Título: Al músico principal; sobre “No destruyas”. Salmo de Asaf.
Cántico.

Desde el Génesis, la tierra fue destruida junto con sus moradores. Hoy, el Señor se acerca para reconstruir y ordenar nuestro corazón.

No destruyas, es una petición, de que Dios tome lugar y no deje que por causa de mi orgullo y obstinación, me quede en ese estado destruido al no querer escuchar al mensajero que Él envía para ayudarme.

Contar sus maravillas es, dar testimonio de que nos ha transformado el corazón conforme al suyo.

Darle Gracias a Dios contiene un altísimo nivel de reconocimiento y confesión.

La confesión es, cuando reconozco su misericordia, dejo de culpar a otros y me hago consciente y culpable; entonces, Mashíaj me libera de lo que no es compatible con Él y sosteniendo lo que está en orden con su pensamiento.

La justicia de Dios consiste en: que todos estábamos destruidos en nuestro mal proceder, y además, destruíamos todo a nuestro alrededor, pero gracias a que Él vino a mí y le atendí, no quedé destruido.

La justicia te insta a la confesión. Si por falta de consciencia apelas en tu defensa, alargas el proceso (se desgasta el sistema judicial).

El hombre peca a diario, y está tan distraído que no es capaz de ver en qué falló. Éste, excusado en la Ley de la gracia, creyendo que su propósito es ser libre y feliz, no acepta que nadie le lleve a conciencia acerca de su pecado.

Él está cerca.

1 Te alabaremos, oh Dios, alabaremos; que cercano está tu Nombre; cuenten tus maravillas. (RVA1602)

Ya que el Señor se ha acercado a nosotros por medio de Yeshúa', (Jesús) su nombre está accesible todo el tiempo, no hay distancia que te impida venir a Él con corazón dispuesto a la confesión que nos acerca a su presencia, haciéndonos humildes y permitiéndonos entender la profundidad de la salvación.

En su presencia puedo ver la justicia y reconocer de qué soy culpable. Su poder me hace entender cómo me afectó la sentencia de Génesis (la paga del pecado es la muerte), que el único que nos puede liberar es el NOMBRE, Yeshúa' (Jesús), y que para eso se acercó.

*2 Cuando tuviere la oportunidad, yo juzgaré rectamente.
3 Se arruinaba la tierra y sus moradores; yo compuse sus columnas.
(Selah.)(RVA1602)*

A su tiempo, Dios revela su justicia a quienes andan conforme a su mente, en obediencia a su instrucción. Esto puede doler mucho, aun dejarte ciego como ocurrió a Pablo, pero permite conocer la verdadera salvación al quitar las escamas de los ojos.

La instrucción solo se revela por medio del nombre; Él vino a clarificar su significado porque obrar conforme Él dice, en la guía de la unción, trae liberación, permitiendo también estar seguros y el pecado ya no se enseñorea más, sino que se ve el Testimonio de Cristo en ti.

El único que compone y sostiene la columna es Dios. La columna es su discipulado, uno que obedece a Cristo, porque su unción le gobierna.

Cuando logro entender el significado del cuerpo y la unción toma lugar, Él me hace columna. Cristo es el fundamento, es quien sostiene la columna, y a través de la columna, al cuerpo.

Un verdadero discipulado nos lleva a conciencia y no genera falsas expectativas de prosperidad, que distancian a las personas de la verdad. Él quiere un cuerpo limpio, columna, baluarte del Dios viviente, que se sujeta a sus inmutables pensamientos. Él dio su instrucción, luego vino y nos aclaró lo que habíamos interpretado mal, y nos dejó su Rúaj para que no nos deje desviar, porque si nos corremos un poco, la columna se afecta por desviarse del camino y nos alejamos del foco principal, su presencia.

Los edificadores que también somos columna, nos ocupamos de lo incorruptible edificando con plata, oro y piedras preciosas, acompañando a la persona durante el refinamiento, de manera que, no se desvíe y pueda dar gracias, alabarle, y no quedar destruido.

El juicio de Dios nos permite entender de confesión y sujeción a Mashíaj (Cristo). Estas nos permiten habitar en su presencia que es lo único que nos sostiene. Como columna de su cuerpo, nuestra tarea es permanecer en su presencia para que todo lo que salga de nuestra boca sea de Él; palabra incorruptible que edifica y refina como oro, plata y piedras preciosas, para que como su cuerpo seamos iglesia viviente que exalta y alaba, dando testimonio de las maravillas de Dios.